

Editorial

Del sentido de la investigación como creación

La curiosidad da lugar a la esperanza de crear

(Bachelard, 2000)

Constantemente se habla de la importancia de la investigación, pero la conciencia de su sentido y dimensión a veces es esquivada y pasa de largo. El acto investigativo es el proceso que realmente le ha permitido progresar a la humanidad, que le ha posibilitado al ser humano reconocer el pasado, los errores, los aciertos y las formas como se han hecho las cosas, para poder planear el futuro, para poder crear y, en esa creación, procurar una evolución.

Immanuel Kant, en su texto *¿Qué es la Ilustración?*, explica que es fundamental para el hombre valerse de su propia razón. Enfatiza en la importancia de que los seres humanos abandonen su zona de confort y combatan la desidia, e incluso la cobardía, que lo único que hace es que permanezcan como pupilos, como huérfanos menores de edad que son incapaces de servirse de sus propias ideas, para aventurarse, y encontrar el valor de la vocación a pensar por sí mismos. A partir de esa voluntad de unos cuantos se empieza a forjar una cultura investigativa en las sociedades. Así, cuando alguno ha emprendido la aventura y procura llegar a su “mayoría de edad”, sucede que los otros se contagian de esa libertad de pensamiento, y poco a poco las sociedades se van inclinando más y más hacia el ejercicio de la propia racionalidad. Dice Kant:

Porque ocurre que cuando la naturaleza ha logrado desarrollar, bajo esta dura cáscara, esa semilla que cuida con máxima ternura, a saber, la inclinación y oficio del libre pensar del hombre, el hecho repercute poco a poco en el sentir del pueblo (con lo cual éste se va haciendo más capaz de la libertad de obrar) y hasta en los principios del Gobierno, que encuentra ya compatible dar al hombre, que es algo más que una máquina, un trato digno de él (1994).

Una sociedad investigadora sólo se forja en la medida en que sus habitantes se cuestionan, cuestionan a su entorno, se aventuran a abrir el camino para desarrollar el propio pensamiento y contagian a los demás de la inmensa libertad que le da al hombre desplegar su racionalidad.

La cultura de la investigación debe surgir de las mismas necesidades y voluntades de los individuos y de las sociedades a las que pertenecen. Una cultura investigativa no puede nacer de la imposición, de la obligación o de la copia de otros sistemas. Surge como una fuente poderosa cuando responde a las inquietudes personales y sociales, para convertirse en un hecho no sólo fundamental para la evolución del entorno y de las colectividades, sino además profundamente fascinante, apasionante y creador de sentido a todo nivel.

Así, la investigación es un acto hondamente creativo en cuanto al asombro que proporciona y a las propuestas o respuestas que de él surgen; adicional, debe estar cargado de sentido, responder a unas necesidades y particularidades del contexto, y ser útil para la sociedad. Pedagógicamente, y atendiendo a la filosofía de la Institución Universitaria Esumer, se apuesta a que la investigación sea un proceso integral en el que se involucre igualmente al entorno del sujeto, sus intereses, experiencias, objetivos y deseos, en función de la gestación de un conocimiento aplicado a la realidad y a sus necesidades. Ese es el objetivo de *Escenarios: empresa y territorio*, como una publicación científica que se caracteriza por el abordaje inter y multidisciplinario del desarrollo empresarial, desde una perspectiva territorial, atendiendo a la producción de un conocimiento científico, de calidad y pertinencia.

La investigación, ya es bien sabido, no puede ser una copia o una reproducción, debe ser creación continua, unión de nuevos elementos en nuevas circunstancias o de formas diferentes... debe ser evolución. Por cada respuesta, surgen miles de preguntas nuevas. El hombre es dinámico y su historia es móvil. La investigación no puede, por tanto, estancarse en dogmas, formas o inquietudes fijas y debe procurar el movimiento continuo que siga sembrando y consolidando una cultura investigativa real.

Al respecto, Gastón Bachelard, en sus reflexiones en torno al espíritu científico, afirma: “Insistiremos en el hecho que no puede prevalerse de un espíritu científico, mientras no se esté seguro, en cada momento de la vida mental, de reconstruir todo su saber (...). El resto es baja mnemotecnia. La paciencia de la erudición, no tiene nada que ver con la paciencia científica.”

Entonces, investigar es un proceso humano que no puede ser memorización y repetición de conocimientos ya alcanzados, sino que debe estar en constante movimiento, con nuevas inquietudes y cuestiones, que son móviles y cambiantes como el mismo ser humano. Como se dijo antes, por cada respuesta que se encuentra, surgen miles de inquietudes nuevas a las cuales hay que abrirse y hay que abordar, para no caer en un estado de somnolencia del saber, en el cual se vuelve y revuelve sobre las mismas conquistas, las mismas ideas, las mismas personas y quizá los mismos monopolios.

La memorización y repetición lo único que hacen es sumir al ser humano en una minoría de edad (en la línea de Kant) en la cual sólo resta la imitación de lo que hacen quienes sí han alcanzado una mayoría de edad y quienes tienen libertad y están con la expectativa de proponer nuevas creaciones que mejoren la vida de sus entornos y los hagan más humanos.

Por tanto, es fundamental aprender a formular otras preguntas y encontrar otras respuestas. Es necesario dudar de otras cuestiones, indagar el entorno, arriesgarse a leer y analizar el mundo, desarrollando el propio pensamiento. Entender la investigación como una necesidad, como la opción de libertad. Tener curiosidad y liberarse de los prejuicios, interrogarse sobre los fenómenos naturales y sociales, fomentando en esa inquietud la esperanza de creación de un mejor entorno. Entender y asumir la investigación como un acto profundamente humano, creativo, que contribuye a forjar una filosofía en sintonía con el desarrollo, dinámica antes que detenida, crítica antes que incuestionable, humanista antes que oscurantista, y realista antes que utópica (Bunge, 1968).